AÑO XXV. — Nº 1249.

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 23 DE 1956.

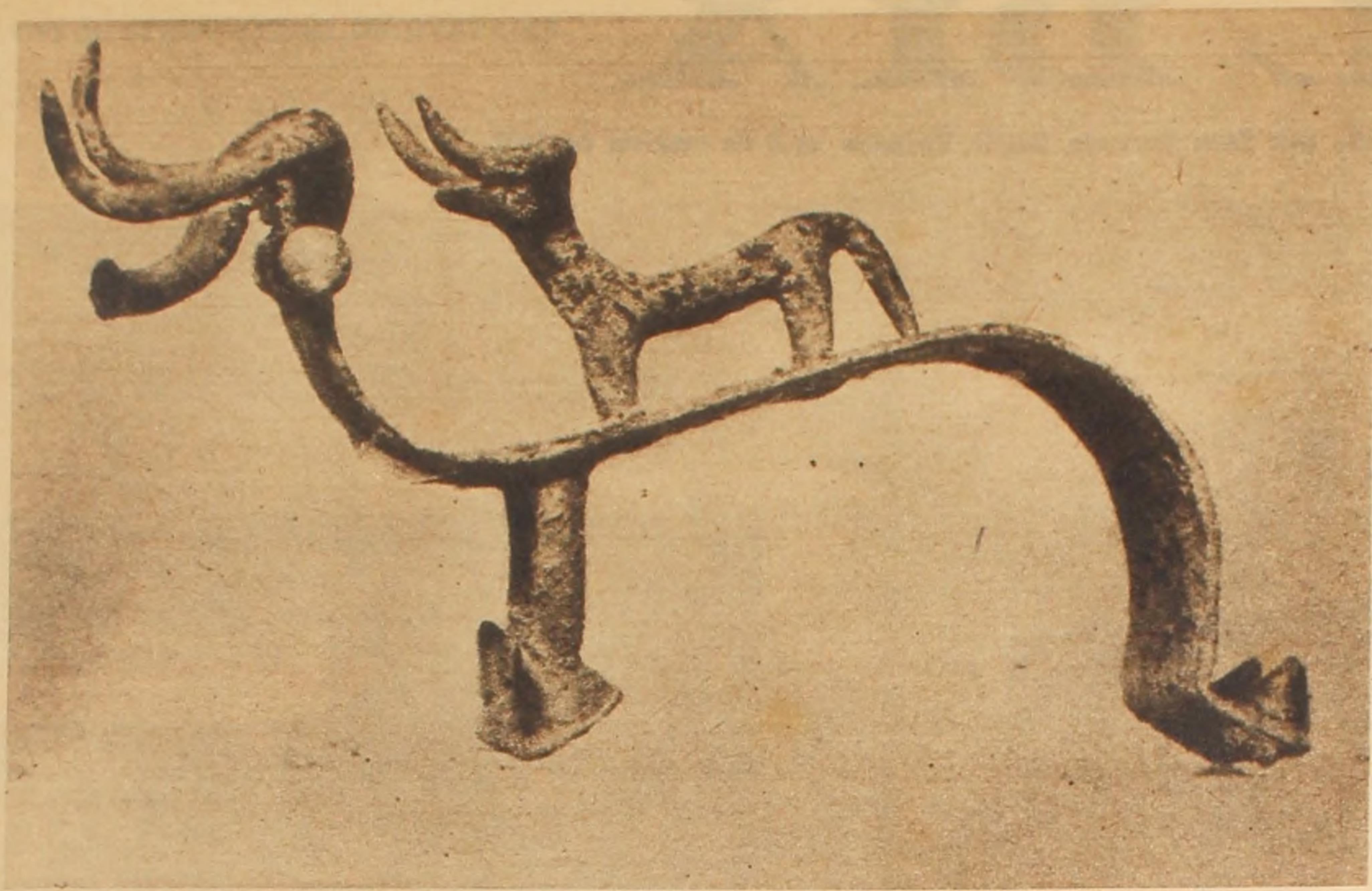
Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



114 ANIVERSARIO DE LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

(Fotografía Juan Caruso)

Celebrando el 114 aniversario de la fecha de la abolición de la esclavitud en el Uruguay, ley que lleva la firma del patricio Joaquín Suárez, se realizó en el Parque Hotel un gran banquete al que asistieron representantes nacionales y municipales.



FLORENCIA. (Museo Arqueológico). — Bronce (tal vez una manija, figurando un toro sobre el que se levanta otro más pequeño. Encontrado en Vetulonia.



BOLOÑA (Museo Cívico). — Vaso de terracota ricamente decorado. Sobre un toro estilizado, un caballo, y sobre éste un guerrero con escudo y falto de piernas; todo de viva y nerviosa ejecución. Descubierta en la necrópolis de Boloña.



EL ARTE

CON el artículo de hoy damos término a la rápida visión que del arte etrusco nos habíamos propuesto presentar a los lectores de EL DIA; lo haremos trayendo algunas ideas y exponiendo algunas consideraciones que nos permitirán reflexionar sobre su originalidad y que también nos harán ver cómo, a través de los siglos, aquel arte produjo obras que encuadran perfectamente con el sentir y producir de los pintores y escultores del día de hoy.

El llamado "misterio etrusco" que desde hace dos siglos atrae la atención de los estudiosos, hoy ha déspertado un atractivo que como una mancha de aceite se ha extendido a todas las capas de la cultura interesando la curiosidad de todos; y la sugestión de ese misterio ha informado en nuestros días modas y gustos decorativos como hace algunas décadas lo hicieron Tut-ankh-amon desde el fondo de su tumba violaba por los arqueólogos ingleses. Y se llama misterio, por la incógnita que son su lengua, su origen, sus costumbres. No menos interrogantes presenta el arte etrusco que si en verdad está todo él informado por Grecia —sobre todo por la Grecia jónica— es indudable que esa influencia no le hace perder personalidad al



VATICANO (Museo Gregoriano). — Escultura tallada en piedra de fines del Siglo III, a. C. Proviene de la necrópolis de Chiusi.

artista obligándonos, al mismo tiempo que señalamos el influjo griego, a reconocer la existencia de un verdadero y auténtico arte etrusco. Es sin embargo esto un problema que ha provocado larguísimos debates sin que todavía se haya llegado a un total esclarecimiento ya que recién se comienza a llevar las discusiones al terreno de la controversia científica.

"Para la posición académica y positivista, dice Máximo Pallottino, de la crítica tradicional del siglo XIX, no existía en verdad un problema del arte etrusco. El criterio entonces dominante y casi exclusivo en el estudio de las artes figurativas del mundo antiguo, era aquel de la sucesión de los estilos según el ritmo del progreso culminando en la perfección naturalística de la clasicidad helenística". Las obras venidas a la luz de Etruria eran consideradas, aparte de su valor iconográfico y documental, en relación al desarrollo del arte griego y, según los casos, deducir si eran productos de aquel arte o eran su imitación. Toda divergencia se pretendía explicar como efecto de impericia técnica o torpeza provincial.

Este criterio con el avanzar de la crítica del arte, las experiencias y los descubrimientos arqueológicos en el siglo presente, fue completamente abandonado y el arte etrusco encontró defensores y apologistas apasionados. La admiración y la defensa de los productos del arte etrusco llega a veces a tomar tono de candente polémica; tal vez un cierto paralelismo con las artes plásticas actuales se preste a la exaltación de sus panegiristas y, a los más, justifica las expe-



TARQUINA (Museo Nacional). — Esta escultura es una obra maestra de la retratística funeraria etrusca. Obsérvese el análisis despiadado que hace el escultor de su modelo. Viene de la necrópolis de Tarquina.

LIBRE Y FUERTE DE LOS ETRUSCOS

riencia del arte actual con el viejo expresionismo de los etruscos.

No fue vana la visita que hace ya algunos años hiciera Picasso al museo de Villa Giulia de Roma donde se conserva la más rica colección de arte etrusco; el pintor español tomó pie para sus vuelos en las milenarias obras de los artistas etruscos —salíase de la línea clásica helenística como sus colegas los etruscos—y echó a rodar los productos de su arte por los mercados del mundo. Y por esto, muchas de las cerámicas expuestas en el museo de Villa Giulia arranca a los visitantes, deslumbrados por la "modernidad" de las mismas, el adjetivo: picassianas.

Es indudable que algunas veces las características que distinguen las obras itálicas de sus modelos griegos, son debidas a factores negativos: incomprensión espiritual, impericia técnica; más también es evidente que ellas tienen una tendencia que las lleva hacia aquella simplificación de formas que se contrapone al "naturalismo' clásico. Simplificación que al apartar al artista de cánones rígidos y hacerle seguir el propio impulso estimulando su libertad creadora frente a los misterios de la vida, da tal validez a su creación que lógicamente él produce para todos los tiempos, haciéndolo con tal frescura y tan directo sentimiento que su obra trasuda humanidad y sin esfuerzos ella se incorpora a nuestros diarios sentimientos humanos que son los de todos los tiempos, los únicos que al asociarse a la materia que debe trasmitr un mensaje, le da el toque de gracia fresca y eterna.

Mas, como también el arte griego primitivo participa de esa tendencia hacia la simplificación, tal lo vemos en el llamado arte arcaico, se podría dudar si ello es debido a imitación de ese arte arcaico, o creación positiva de los etruscos. Tenemos así que estudiosos de la talla de Bianchi Bandinelli niegan la independencia total del arte de Etruria y otros, como Kaschnitz Weiberg, Della Seta, Pallottino, señalan, marcan y defienden una estructura itálica diferenciada hondamente de la estructura griega.

Esta polémica sobre el arte etrusco, polémica que tal vez nunca haya de terminar, es una prueba de su vigencia y de su irresistible atracción. Como defensa de un arte auténticamente etrusco digamos que si es verdad que los artistas de Etruria toman temas y aún composiciones de la misma Grecia, son artistas que también crean, y crean con gran originalidad; un ejemplo lo tenemos en la estatuaria funeraria que es única y bellísima y que desarrolla un tema en el campo de las Bellas Artes como nadie lo hará jamás: sus sarcófagos con el difunto recostado sobre la cubierta del mismo. Otro ejemplo, como lo hemos visto en artículo anterior, es el retrato; a él el artista etrusco llega a la más honda concreción logrando los caracteres individuales del modelo con potencia plástica de alta calidad creando así obras maestras de la retratística que son el ejemplo y el orgullo de las Bellas Artes. Y esa expresividad y esos caracteres casi siempre los logra prescindiendo de las formas directamente naturalísticas y alcanza su fin con el empleo simple, a veces rudo, de líneas y volúmenes.

Razón tienen, pues, quienes sostienen que cuando el artista etrusco se aparta de la línea helenística de sus modelos y de sus temas y crea con la libertad y fuerza que le da su inspiración, no está haciendo provincialismo sino arte verdadera, inconfundible arte etrusca.

Luis BAUSERO.
(Especial para EL DIA).



FLORENCIA (Museo Arqueológico). — Estatua femenina de bronce de la primera mitad del siglo VI a. C. Alguien quiere reconocer en ella a AISERA o THUFLTHA, divinidad madre de los etruscos. Su procedencia es incierta.



CHIUSI (Museo Cívico). — Estatua de piedra del Siglo III a. C. En la base se lee en lengua etrusca la palabra "Laumsnei". Fue hallada en la necrópolis de Chiusi.



ROMA (Museo Nacional Romano). —Dulce retrato de jovencita realizado en terracota; es del Siglo III a. C. Proviene de Faletii Veteres.



MUNICH (Museum Antiker Kleinkunst). — Máscara fúnebre de bronce; como la de otros pueblos mediterráneos trasmanda el rostro del difunto para quien fuera confeccionada. Procede de Chiusi.

RECORDANDO A LASSO DE LA VEGA



Leoncio Lasso de la Vega.

¡OH, aquel Montevideo de principios del siglo!... — Se nos habrá oído decir muchas veces.

Pero sépase que la exclamación escapa impensada, atropelladamente... Es el inconsciente que nos traiciona. Lo pasado parece mejor — y tan mejor cuando más pasado — por un simple efecto de la perspectiva.

Sucede con las vidas lo que con las montañas. Poco importa que sean éstas ásperas y áridas, con vegetación tan híspida y agresiva como la espina de la cruz. Desde lejos, brillando en las luces azuleantes de los crepúsculos vespertinos o entre el oro ardiente de los amaneceres, el más hosco cerro de Minas o Maldonado parece cosa de ensueño. Pero el leñador que se punza entre su maraña vegetal, va a decir otra cosa. Nuestro psiquismo es el que consigue, en un movimiento de defensa que nunca agradeceremos a la Naturaleza bastante, que el pasado nos parezca mejor, pues propende siempre a hacer que olvidemos amarguras de los tiempos idos —¿que quién no las tuvo? — en tanto nimba de encanto y de poesía los episodios más o menos gratos de nuestra zarandeada juventud.

Si nosotros no nos reprimiésemos en este momento, al Montevideo de 1910 — el Montevideo de nuestros 20 años —, le llamaríamos: *el de las casas grandes y los corazones grandes*. Y recordaríamos no lo malo que pudimos descubrir, sino todo lo simpático. Por ejemplo, aquel inefable café "Polo Bamba", colmado de bohemios, o la casa de aquel general, ex guayaquí de Rivera (una de las lanzas más bravas que tuvo este país), donde se nos acogiera con tanta simpatía y cariño. El general, ya ciego de vejez, pero con mucha claridad en la mente, tenía una dulce compañera, aún ágil, de bellos ojos que parecían más oscuros por el alto casco que le formaban sus cabellos de plata. Dos hijos románticos y una porción de sirvientes de color, color que iba del ébano al café con leche. Unos ancianos, como la cocinera morena; otros casi niños. Una porción de gatos perezosos y unos perros confiados reinaban en el enorme patio abierto, entoldado en el verano por las parras. Todo grande y cordial.

La vida era muy barata. Cierto que para hacerse de un peso una obrera trabajaba de sol a sol.

Fue en ese 1910 cuando el Presidente de la República, Dr. Claudio Williman se dolió, en su despacho de la Casa de Gobierno, ante Monsieur Georges Clemenceau, que había venido al Río de la Plata a dar conferencias:

—No tenemos población: poco más de un millón de habitantes. Entretanto, en nuestros campos, sin gente, pacen siete millones de vacunos y casi 20 millones de lanares.

—¡Oh, magnífico, no se queje! — repuso rabelesiano a nuestro mandatario el estadista francés —. Mientras tengan pocos hombres y muchos animales ustedes vivirán bien.

Tomado en serio resultaría que el avanzado político francés, en aquel momento, hablaba como el más recalcitrante de los conservadores, pues eran muchos los montevideanos que, corridos por la falta de trabajo, tenían que emigrar a Buenos Aires, en tanto una docena de terratenientes, que hacían ganadería empleando un peón por cada mil hectáreas que explotaban, seguían comprando leguas de campo, años tras año... Y el peón, que recibía cinco o seis pesos al mes por su duro trabajo, mal alimentado, y en tarea en tanto el día tuviera luz, apenas si podía adquirir una bombacha.

En ese tiempo más o menos — 1908 exactamente— entra a tallar Lasso de la Vega en el periodismo de Montevideo. ¿Se extrañará que se sienta liberal, y ya está dicho que partidario de una política avanzada?

Dotado de una pluma fácil, realmente inspirada, galana, encuentra su página aparente en EL DIA. Dueño de una verba inagotable, florida y brillante, sin apetencia de dinero, tiene su mejor tribuna en el Polo Bamba... Presidiendo una mesa de aquel café popularísimo (con Lasso de la Vega sucedía lo que con el Duque del "Quijote": la presidencia estaba donde se sentaba él), presidiendo una mesa del Polo Bamba, íbamos a decir, el magnífico bohemio, — ¡bohemio por encima de todo! — derrochaba oro mental. En estos caudales de la inteligencia aparecía siempre inagotable.

Tenía una pasión por arriba de todos los entusiasmos: la pasión de la libertad. "La cosa más cara que el home poder ha", que escribiera Don Alfonso el Sabio.

Y una antipatía que sobrepasaba a todas las otras resistencias: la antipatía a la gente religiosa, máxime si esa gente usaba hábito. Y así se explica que al morir, en un pobre lecho del Hospital Español, ante la insistencia de una monja que a todo trance quería avenirlo con el "cielo" y su dios, Leoncio Lasso de la Vega utilizara la última energía que le quedaba en lanzar una rotunda blasfemia que dejó a la catequizadora fémina sumida en estupor...

La adversión de Lasso de la Vega para la religión, sus ministros y las beatas acaso haya de verse en la vida de sumisión clerical que llevó no sólo en su infancia de Sevilla — donde nació — sino que también en su primera juventud, mientras estuvo junto a los Lasso de la Vega, apellido que hasta luce en las chapas de una de las calles céntricas, en la ciudad de la Giralda.

Cuando terminó el bachillerato quería que lo enviasen a la Academia de San Fernando. Ya que se le obligaba a estudiar una carrera — él que habría querido ser poeta como su paisano Bécquer — al menos que se le costearan estudios de navegante, para soñar bajo el cielo, mientras reptara su barco... Pero la autoridad paterna (una férula en ese tiempo en España) impuso la carrera familiar: la medicina. Médico era el padre, médico fue el padre de su padre y el padre de su abuelo. De médico se recibió su hermano mayor. Y médico fue él.

Pero apenas se recibía, murió el genitor, que era su yugo. El padre, como todos los médicos Lasso de la Vega que ejercieron en Sevilla, más que fortuna, logró respeto. Era poco interesado y muy contraído. Sólo dejó algunos miles de pesetas que se repartieron los herederos. Con las que le correspondieron a nuestro héroe, éste se fue a Madrid...

Su educación resultaba de lo más completa y su talento múltiple.

Pero aquel joven que hacía versos, artículos, cálculos matemáticos, música y hasta escultura, (había cursado modelado en la Escuela de Artes y Oficios sevillana) y que, desde luego, podía ejercer la profesión de médico, con los 26 años radiantes era, por encima de todo, ya se ha dicho, bohemio, un bohemio de alma... Como los pintó Murguer y como los inmortalizó el Puccini de "Boheme".

Se aficionó a la mesa del café, de aquel café de Madrid que tuvo tanta tradición, con sus peñas de intelectuales: periodistas, poetas, pintores... La rueda que él integró la presidía Sorolla, lejos de enriquecerse todavía con sus vigorosos cuadros de playas doradas de sol.

Leoncio Lasso de la Vega, que cincuentón era aún gallardo, debió ser todo un Adonis a los 26 años (la edad en que se fue a Madrid). El que llega a Montevideo en 1908, con 46 años, y que nosotros tratamos mucho, poco después, estaba todavía en la plenitud, bien que su espléndida cabeza lírica y su airoso mostacho tuvieran ya muchos hilos de plata.

Su existencia había sido demasiado asa-

EL CANDOMBE CUANDO ES AUTENTICO...

FUE un acierto que la Comisión Nacional pro celebración del 114º aniversario de la abolición de la esclavitud en el Uruguay dispusiera la presentación de un número de danza de origen africano durante la reunión social realizada en el P. Hotel. Pudimos por esta causa ver un candombe que reproduce, hasta donde ello es posible, la imagen de los que bailaban los antepasados de esta docena de hombres y mujeres de color que tan airosamente realizaron la demostración retrospectiva. Comenzaron la imitación por el vestuario, integrado en la época de la esclavitud por prendas de desecho de los amos que sin orden ni concierto encajaban en los nuevos cuerpos con desajustes caricaturescos, desde el clac conque se toca el "rey" sin perjuicios de calzar sus pies con blancos zapatos veraniegos, hasta la casaca de gala del general, de rojo paño constelado de galones y colgajos dorados, en violenta gresca con los pantalones de seda a rayas. Tan incongruente exterioridad, así como la deturpación carnavalesca del candombe, pudo hacernos esperar que el nivel artístico del espectáculo no estuviera muy por encima de sus conocidos antecedentes populares. Los clásicos tamboriles estaban también allí para acentuar esta sospecha. Tal vez porque la realidad de lo presenciado nos sorprendió plenamente, el impacto emocional resultó más profundo.

Es difícil, en efecto, concebir que las figuras ataviadas con tan estrafalario recargo no produzcan un efecto proclive a la hilaridad o la pena. Tomadas aisladamente, ellas estarían reclamando el ámbito más adecuado de la lona circense. Pero tan peligroso desafío al ridículo sale triunfante desde el momento mismo que se levanta el telón porque se percibe que en el fondo del cuadro está vibrando ya el misterioso hálito de una raza. No de otra manera se explicaría que también otros aspectos de la escena, como el desprecio a la "línea" de algunas de las bailarinas, contradigan los preceptos establecidos en la danza, sin que ello afecte el resultado estético perseguido. Perecería que se han acumulado dificultades para vencerlas con más gallarda brillantez. Se prescinde de todos los recursos convencionales, empezando por la música, ya que la acción coreográfica sólo pende del delgado hilo sonoro de los parches al que vienen al reforzar, sin enriquecerlo



Los "soberanos", desde el trono, dan su regia anuencia para que los "súbditos" puedan iniciar la danza.



Las damas valen por lo que hacen durante el baile, no por que presenten unánime acatamiento a la "línea".



Estos incongruentes atuendos cobrarán virtualidad estética al influjo mágico que surge del candombe.

rosa. Aunque él no aludía mayormente su pasado, se conocían no pocos episodios. Tuvo aventuras de todo linaje en España. Aventuras amorosas y desafíos. La belleza, el amor y la libertad eran los vértices del triángulo en que se había encerrado — como hombre de corazón ardiente — para su acción. "Seamos libres y seremos felices", que nos decía aquí Artigas.

Lasso de la Vega parecía inspirarse en aquello de Bakunine: "Recién logro mi libertad cuando tienen su libertad y su derecho todos mis iguales".

Luchó por los desheredados. Convertido en apóstol de la libertad, en la España retardataria, monárquica y clerical, mereció el destierro. Tuvo que salir del Madrid de sus amores, donde lo quisieron atrapar una millonaria americana y una condesa francesa, también opulenta. Y se fué a Biarriz. Es en Francia donde se une a una modesta artista, cuyos bailes de music-hall acompaña en el piano. Los idilios de Lasso, poeta y bohemio, fueron muchos. Pero uno serio, pues que le dio dos hijas. Las mismas que le arrebató una epidemia de escarlatina. "Cuando yo tenía dos cabecitas rubias", será exclamación que alguna vez deslizará en el café, melancólicamente, después de haber bebido cerveza con exceso.

El hecho fue que, entristecido, torturado, un día tomó un vapor y se vino a América. Escribe en el "Correo de España" de Buenos Aires con todo brillo. Pero el director quiere poner limitaciones a su brío, ya que los lectores del periódico son burgueses de poca mentalidad. No se le deja escribir a favor de Cuba libre. Y él se rebela y se marcha. Lasso de la Vega, que era un verdadero Quijote, podía decir con el gran Cervantes:

"La libertad, Sancho, es uno de los preciosos dones que a los hombres le dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar cubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la Vida".

Y Lasso de la Vega la aventuró, pasando trabajos, que no hambre, ya que era lírico y sobrio como un ruiseñor. Escribía en la capital argentina novelas por entregas, aquel género en boga, que tenía por maestro a Luis de Val. Hizo muchas otras cosas. Sobre todo, hablar en el café, género de actividad en que resultó siempre insuperable. Su conversación aventajaba a su literatura (con ser escritor de garra), la hiciera en prosa o en verso.

Una editorial porteña lo mandó al litoral uruguayo, para que redactara biografías de Cresos. Visitó a los estancieros que le habían puesto en lista, pero como no le resultaban interesantes — se iba a hacer un album de tipo comercial — dejó la pluma ociosa. En Mercedes, donde pensaba estar tres días estuvo tres años y medio. Lo pintoresco de su existencia allí ha sido narrado ya en estas columnas.

Nosotros lo conocimos siempre como colaborador de EL DIA. Hacía muy buenas migas en aquel tiempo con el doctor Domingo Arena, director, y solía frenarlo el secretario de redacción don Juan Carlos Moratorio. El señor Batlle y Ordoñez lo protegía de un modo evidente. Y lo de la colaboración vino porque don Pepe vio bien que a un águila caudal había que dejarla volar libremente y no intentar encerrarla en la jaula de la redacción. Los "Salpicones" de Lasso llegaron a ser notas muy buscadas. Tenía tal facilidad para usar la rima y los consonantes, que más de una vez publicó, en forma de prosa, toda una columna de diario que se componía de perfectos versos. Fue siempre un predicador liberal en esa "tribuna agrandada" que es la prensa, al decir de Benjamín Constant. Y lo fue con más gusto en ese pequeño Uruguay porque pensaba con Víctor Hugo que "un pequeño pueblo libre es más grande que un pueblo grande esclavo". A Lasso de la Vega hay que contarlo dentro del haz de espíritus que con sus luces, y en poco más de un siglo, contribuyeron a formar la democracia de que tanto nos envanecemos hoy.

En sus manos, el dinero se evaporaba rápidamente. El señor Batlle y Ordoñez había dispuesto para él una forma de pago tendiente a evitar un día de derroche y veintinueve de privaciones. Tan débil se sentía aquel fuerte hombre de aspecto mosqueteril para retener todo lo que fuese moneda, que cuando Orsini Bertani instaló en Rincón y Juncal la "Cocina Económica", donde un opulento plato de sopa costaba cinco centésimos, Lasso de la Vega se desprendía de los billetes y adquiría fichas, a fin de estar seguro de que no le faltaría con qué comer una semana. Salía arrogante del restorán plebeyo como si hubiese yantado en un palacio. Fue apuesto siempre. El bastón en su diestra parecía una espada.

Hasta que se fracturó una pierna, fue un hombre erguido, dartañanesco. Su chambergo y sus bigotes mosqueteriles le daban un aire bravucón indudable, a pesar de que, si exaltado de palabra, era dulce de carácter, cordial, muy afable. Tan bondadoso que, con un título de médico, no le extendió una receta a nadie. Pudo matar y se abstuvo. Esto también ha de agradecérsele.

Su traspies, como todo lo de su vida, lo contaba con mucha gracia: no fue que él se fuera al suelo, sino que la losa de la acera se levantó, quebrándole la pierna.

Este hombre que lucía tantas cosas admirables, había de tener necesariamente algún grave defecto. Y él acortó su vida y no le dejó realizar el esfuerzo serio a que parecía llamado un hombre que tanto sabía y era dueño de un extraordinario talento. Todos sus escritos eran hechos al vuelo, en la mesa de café, a veces con media docena de chops vacíos delante.

Cuando, prematuramente envejecido, le echaron en cara que consumía mucho alcohol, él rompió en una alegre carcajada, mientras brillaban burlones sus grandes ojos claros:

—No soy yo el que consumo alcohol: es el alcohol el que me consume a mí. Y ser consumido es ley de la vida.

Voltaire, de quien parecía hijo espiritual, se habría sentido satisfecho viéndolo morir con aquel valor que le hizo despedirse de la existencia del modo más irreverente para el dios que le querían imponer.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).

---

en melodía, leves palmadas y voces de onomatopeya selvática: "ié... ié... ié... lubamba... ié... ié... lubamba... ié... ié... andumba... ié... ié", ecos de un ancestro cuya fuerza no han logrado extinguir los siglos, todo reiterado sin solución de continuidad de punta a punta del baile. ¿Por qué este leit motiv monótono e insistente no nos fatiga? Porque es la razón misma de la danza, de él se nutre el candombre y desde ese fondo va levantando los escorzos visuales, resolviendo el ritmo y los movimientos para que los trazos grotescos jueguen ahora un papel estético, empastando los colores detonantes en una estampa de plasticidad viva y armoniosa.

Todo esto se obtiene como por generación espontánea, sin que se note el esfuerzo de lo preconcebido ni se caiga jamás en los lugares comunes de este género —si así puede llamársele— de los que lo practican con fines comerciales o de mera diversión, pues el aliento vital del ritmo, el júbilo que le da impulso no se desnaturaliza con exterioridades exageradas, eliminados como están todos los efectos tendientes al aplauso fácil, las concesiones al mal gusto, la vulgaridad, en una palabra, que por razones obvias podría ser explicable en este caso. Es precisamente la originalidad, el raro sentido de la medida que preside esta expresión coreográfica exenta de toda mácula de intelectualismo ni profesionalismo lo que nos sorprende y convence. Surge la danza fresca y alegre como el agua de un surtidor, sin que en la aparente improvisación nada tropiece ni fracase, sino que por el contrario, la misión de las unidades, siempre dispar en sus respectivas trayectorias, da la impresión de estar unida por misterioso nexo a las demás, uno para todos y todos para cada uno en la subordinación a que el conjunto llegue a su victorioso resultado, para alcanzar el cual no se ha recurrido a ningún ingrediente artificioso, a ninguna de las engañifas del teatro. Ni la más somera escenografía, ni juego de luces han entrado en la composición de este espectáculo que embarga de emoción al espectador. En lo tierno, primitivo y simple parece radicar la atracción cautivadora de esta exaltación del instinto artístico de una raza con la que convivimos en armoniosa consustansiación democrática, pero a la que talvez no hemos comprendido integralmente todavía.

Pensamos que el viejo Tolstoi, duro anatematizador de la espectacularidad ampulosa de la ópera wagneriana, crítico despiadado de todo lo literario y admitido en el arte, dentro del cual lo que oliera a "belleza" le parecía detestable, hubiera asistido a esta inolvidable exhibición del Parque Hotel con profunda unción espiritual.

Ramon I. ALVAREZ

Especial para EL DIA

MONTEVIDEO Y SUS 230 AÑOS

PAYSANDU y Salto, las dos grandes ciudades del litoral Norte, en el correr de este año, conmemoraron el bicentenario de su fundación. Su eterna rivalidad, siempre fecunda en realizaciones de singular beneficio para ambas desde que, el plano de competencia en que actúan, deriva hacia el aspecto económico, social y cultural del país, se manifiesta hasta en la curiosa circunstancia de haber venido a la vida con muy escasa diferencia de fechas. Una podría ostentar el título de primogénita; la otra podría jactarse de su juventud. Aunque la diferencia fuese de pocos días...

Montevideo, en cambio, les lleva algunos años de ventaja, y si hemos de atenernos a los datos que proporciona el *"Libro-Padrón, en que se contiene el término y jurisdicción que se le señala a esta nueva población y Ciudad de San Phelipe de Montevideo y repartimiento de cuadras y solares"*, se puede establecer que el 24 de diciembre de 1726, es el primer día oficial de esta Montevideo que, con el andar del tiempo, habría de adquirir títulos como el de Muy Fiel y Reconquistadora para ser, más tarde, populosa capital de un país libre y soberano. En este 24 de diciembre, pues, se cumplen 230 años que Montevideo iniciaba su vida en esta península, labrándose el acta fundamental a la sombra de la bandera blanca con la cruz de San Andrés, insignia real de Felipe V, a la sazón monarca de España y sus dominios allende los mares.

Veamos algo de lo que por ese entonces ocurría durante aquel lejano estío, en el día de la *"noche buena"*, en que se procedió al reparto de tierras a los primeros pobladores recién llegados en el navío *Nuestra Señora de la Encina*, procedente de Canarias y otros puertos españoles.

El trazado de la ciudad lo había realizado el Capitán Ingeniero don Domingo Petrarca, también autor de los proyectos de fortificación y que, ejecutados más tarde, habrían de convertirla en la más poderosa plaza fuerte de esta parte del continente.

A cargo del Capitán de Coraceros don Pedro Millán, estuvo la adjudicación de los lotes donde fueron instalándose las familias pobladoras, todo lo cual se hacía en cumplimiento de Reales Ordenes que disponían la creación de la ciudad, órdenes que, desde Buenos Aires, impartía el Mariscal don Bruno Mauricio de Zabala, con el agregado de que sus cimientos se echaban bajo el patronato de San Felipe y Santiago.

Grande debió haber sido la alegría de los primeros pobladores cuando en la luminosa mañana de aquel 24 de diciembre, el Capitán don Pedro Millán, con redobles de atambora, reunió a su vera aquellos rudos campesinos para irles entregando la tierra que les fuere menester para su asentamiento y laboreo doméstico. Que las demás adjudicaciones en campos para pastoreo de ganados y labranza, lo habrían en su punto y hora, acorde con sus capacidades y posibilidades de explotación.

La planta trazada por el Ingeniero Petrarca, constaba de 32 manzanas delineadas en la forma que ilustra el grabado, pero en el día que mencionamos, por falta de adjudicatarios, fueron repartidas solamente dieciocho, elegidas de acuerdo a la conveniencia de cada cual, despreciándose aquellas que tuviesen profusión de manantiales, zanjones o desniveles muy pronunciados. Como se ve, con tanta sobra de tierra, podíanse permitir el lujo de desechar lo que hoy suele ser objeto de codicia.

Las dieciocho manzanas repartidas se adjudicaron así:

Manzana Nº 1: El 1/4 de manzana que da a la esquina de Piedras y Juncal, le fue adjudicado a Ramón Sotelo. El resto quedó sin repartir.

Manzana Nº 2: Media manzana con frente a Juncal, al Ayudante Bernardo Gaitán, procedente de Buenos Aires, con familia compuesta de ocho personas del sexo femenino. El resto lo ocuparon la viuda e hija del soldado Jerónimo Pistolete y Luis de Sosa Mascareño, soldado de caballería del escuadrón del Capitán don Justo Palafox y Cardona.

Manzana Nº 3: Se adjudicó por entero a Jorge Burgues, genovés, de 35 años, venido de Buenos Aires tres años atrás con autorización del Gobernador Zabala. Puede considerársele como el primer vecino de Montevideo. Aquí se afincó con su familia compuesta de cinco personas de ambos sexos.

Manzana Nº 4: También adjudicada por entero a Juan Antonio Artigas, soldado de caballería del escuadrón del Capitán don José Martín Chauri. Natural de Zaragoza, tenía este Artigas, entonces, 30 años y su familia se componía de cinco personas. Artigas y Burgues habrán preferido esta vecindad de predios dada su condición de concuñados, ya que ambos eran casados con hijas del Capitán Salvador Carrasco y doña Leonor de Melo y Cuitiño.

Manzana Nº 5: Media manzana con frente a la calle Treinta y Tres se le donó a Juan Martín y su familia compuesta de ocho personas. El resto, por partes iguales, se adjudicó a José Demetrio, casado con una hija de Juan Martín y a Pedro Gronardo, lote este último que, al fallecimiento de Gronardo, pasó a ocuparlo un cirujano (?).

Manzana Nº 6: Fue adjudicada íntegramente a Juan Bautista Callo, francés, soldado de infantería de la compañía del Capitán don Juan Carabajal, venido con su familia compuesta de tres personas.

Manzana Nº 7: Fue deslindada para dos sacerdotes de la Compañía de Jesús que en ella habían edificado una capilla y la habitación.

Manzana Nº 8: No se adjudicó.

Manzana Nº 9: Media manzana con frente a Bartolomé Mitre se adjudicó a Cristóbal Núñez de Añasco y, el resto, por partes iguales, entre José González de Melo (concuñado de Artigas y Burgues) y Tomás de Aquino, natural de Santa Cruz, con tres de familia.

Manzana Nº 10: Media manzana con frente a Juan Carlos Gómez fue dada a Felipe Pérez de Sosa, natural de Zauzal, con familia de nueve personas; el resto se repartió entre Sebastián Carrasco y el Ingeniero Petrarca.

Manzana Nº 11: Se fraccionó en tres lotes, correspondiendo media manzana con frente a Ituzaingó, a Angel García, canario, con su familia compuesta de nueve personas de ambos sexos; ¼ de manzana se le dio a Esteban Ledesma y, el otro, a Isidoro Pérez de Roxas y Cabrera.

Manzana Nº 12: No se repartió.

Manzana Nº 13º No se repartió.

Manzana Nº 14: Correspondió media manzana con frente a 25 de Mayo, a Tomás González, soldado, natural de Santa Cruz, venido con su familia compuesta de nueve personas de ambos sexos. La otra media manzana se repartió entre Francisco García y Juan de Vera Suárez.

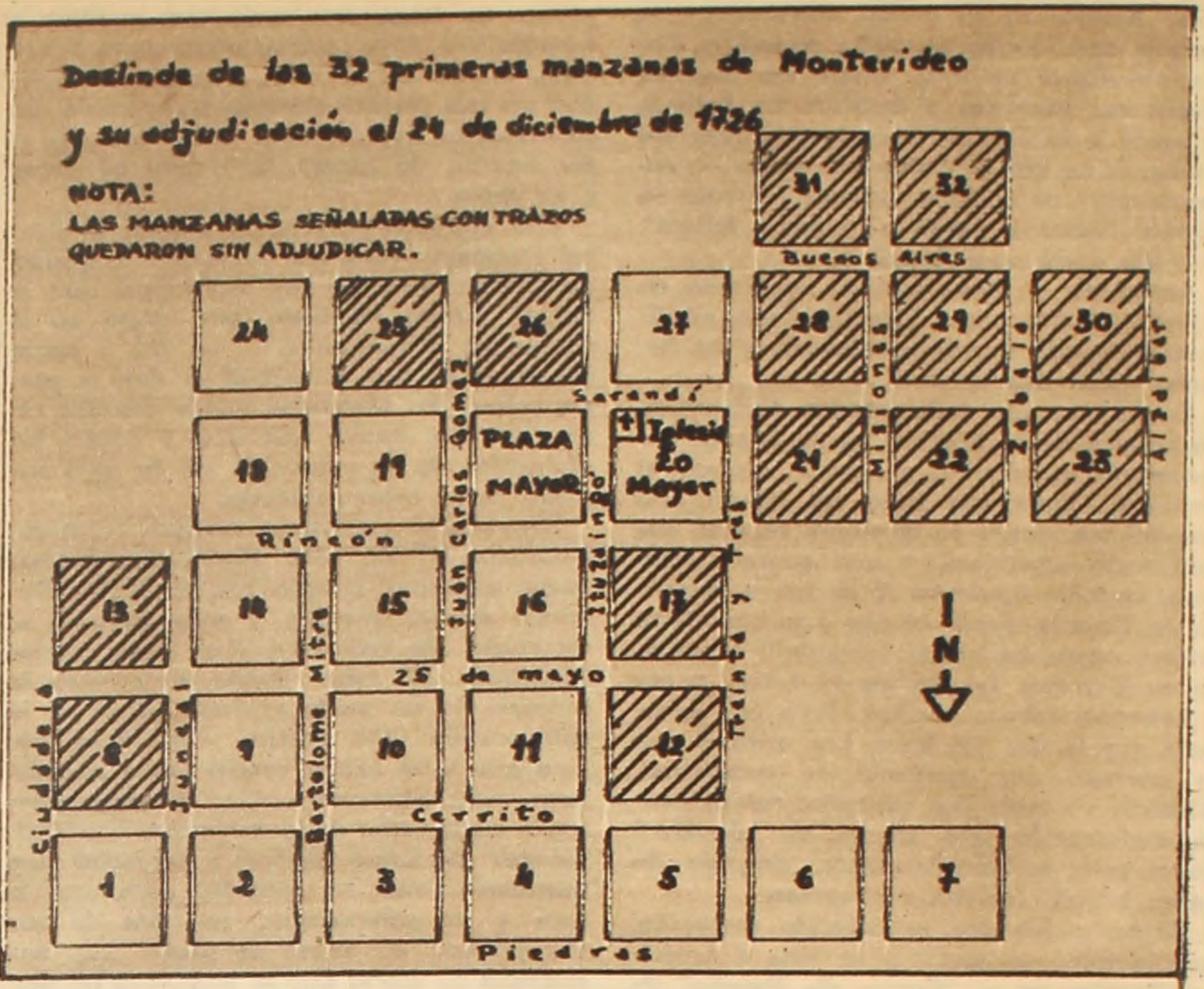
Manzana Nº 15: Media manzana con frente a 25 de Mayo se adjudicó a Silvestre Pérez Bravo, natural de Zauzal, venido con su mujer y ocho hijos de ambos sexos. El resto, por parte iguales, se donó a Francisco Martín, natural de Santa Cruz y Bernardo Benavídez.

Manzana Nº 16: Esta manzana, con frente a la Plaza Mayor, fue destinada a Almacenes Reales.

Manzana Nº 17: No fue repartida.

Manzana Nº 18: Media manzana, con frente a la calle Sarandí, se adjudicó a Tomás Tejera, venido con su familia compuesta de siete personas de ambos sexos. El resto, por partes iguales, correspondió a Tomás de Zerpa y a Ambrosio Mardones, natural de Chile, ex soldado de una compañía de voluntarios quien, residiendo en Buenos Aires, pidió afincarse en ésta, trayendo a su mujer y una hija.

Manzana Nº 19: Destinada a Cabildo y Casas Reales.



Manzana Nº 20: Con frente a la Plaza Mayor, se destinó para asiento de la Iglesia Mayor y casa de los párrocos.

Manzanas Nos. 21, 22 y 23: Sin adjudicarse.

Manzana Nº 24: Media manzana con frente a Bartolomé Mitre, correspondió a Alonso Alvarez, maestro carpintero; la otra media, se adjudicó a Antonio Alvarez, también de oficio carpintero.

Manzanas Nos. 25 y 26: No se repartieron.

Manzana Nº 27: Correspondió media cuadra con frente a calle Buenos Aires, a José Fernández, natural de Palma, venido con su mujer y ocho hijos de ambos sexos. El resto se repartió entre Domingo González de Ortega y Domingo Alberto de Cáceres, natural de Laguna, llegado con su mujer y una hija.

Manzanas Nos. 28, 29, 30, 31 y 32: No se adjudicaron.

Dentro de esta nueva planta, habían siete casas de piedra y adobe, hallándose inscriptos treinta y tres propietarios y una capilla.

La incipiente población constaba de veinte familias que sumaban 133 personas, dos capellanes de la Compañía de Jesús, un cirujano, un ingeniero, ciento diez hombres de guarnición militar y un millar de indios tapes traídos de las reducciones evangélicas para trabajar en las obras de fortificación de la plaza.

El Capitán don Pedro Millán ejercía el gobierno a nombre y responsabilidad del Mariscal don Bruno Mauricio de Zabala, y para garantía y defensa de la población, se contaba con la batería San José, emplazada en pequeño fuerte, junto al río, dominando la entrada a la bahía e instalada en lo que es hoy calle 25 de Agosto casi esquina Juan Lindolfo Cuestas, o sea el lugar en que actualmente se asienta el edificio que ocupa la Intendencia del Ejército.

Recién a los tres años de vida — el 1º de enero de 1730 — el vecindario decidió constituir su primera autoridad nombrando el primer Cabildo que habría de proveer a su gobierno y administración.

Podemos decir, además, que las catorce calles trazadas, no tuvieron nomenclatura oficial hasta el 31 de mayo de 1730 en que el Cabildo resolvió que se le dieran estos nombres:

—La actual calle Piedras se llamaba *de la Frontera*.

—La que es hoy Cerrito se denominaba *de la Fuente*.

—La 25 de Mayo era calle *de la Cruz*.

—La que ahora es Rincón se llamaba *Real*.

—La calle Sarandí se denominaba *de la Carrera*.

—La que es hoy Buenos Aires se llamaba *del Piquete*.

—La calle Reconquista se llamaba *de Afuera*.

—La que hoy es Bartolomé Mitre se denominaba *La Media Calle*.

—La calle Juncal se conocía por calle *Entera*.

—La Juan Carlos Gómez se denominaba *del Medio*.

—La que hoy es Ituzaingó era la *de la Iglesia*.

—La calle Treinta y Tres se denominaba *Puerto Chico*.

—La conocida por Misiones se le llamaba *Traviesa*.

Su población se inició cosmopolita desde que en ella se contaban españoles de varias provincias, franceses, italianos, argentinos y chilenos. Todos deben haber experimentado incontenible júbilo cuando en la mañana de la *"noche buena"*, grata al espíritu cristiano de aquellas gentes sencillas, se constituían en propietarios de una tierra cuya riqueza amasarían con sus propias manos y a cuyo amparo vivirían en paz y tranquilidad.

No era ajena, tampoco, a esta alegría, la circunstancia de recibir, conjuntamente con los títulos de propiedad, los pergaminos con que Su Majestad tenía a bien agraciarlos para que, con arreglo a las Leyes de Indias, se les tuviera por hijosdalgo y personas de noble linaje y solar conocido, "gozando de todas las honras y preeminencias concedidas a los caballeros de los reinos de Castilla, según fueros, leyes y costumbres de España".

*

Así comenzó la vida de lo que hoy es nuestra Capital.

La San Phelipe de Montevideo, nacía bajo el dominio de un fuerte espíritu monárquico. Sometida a condición de colonia. Sujeta a planes de explotación y vasallaje.

El aire puro y diáfano de aquella luminosa mañana del 24 de diciembre de 1726, vio el comienzo de nuestra ciudad.

Una leve brisa hacía ondear graciosamente, sobre la batería San José, el pendón blanco con la cruz de San Andrés, real distintivo del Augusto Monarca y Muy Poderoso Señor Felipe V.

Labriegos y pastores, pisando ya la tierra propia, disponíanse a tomar de la naturaleza los medios para levantar sus rústicas viviendas.

Ganados y caballadas paciendo libres y tranquilos por los verdes valles y las suaves colinas de la península.

Sólo la esquila de la pequeña capilla, turbando con su metálico son, la dulce placidez de una vida sin urgencias, de recogimiento y sosiego.

Paz y meditación en el comienzo de una nueva existencia.

Todo inducía a pensar que aquella calma, gravitando sobre seres y cosas, los ataría para siempre a la inmutabilidad de un eterno e inmodificable destino.

Pero fuerzas cósmicas venidas de lo ignoto, traídas del más allá del infinito abismal, tarde o temprano comenzarían a actuar sobre el espíritu de aquellas gentes nobles, honradas y laboriosas.

Porque bajo el techo que estaban levantando, nacerían los hijos de sus hijos que vendrían urgidos por otros reclamos, movidos por distintos impulsos, influídos por extrañas tendencias...

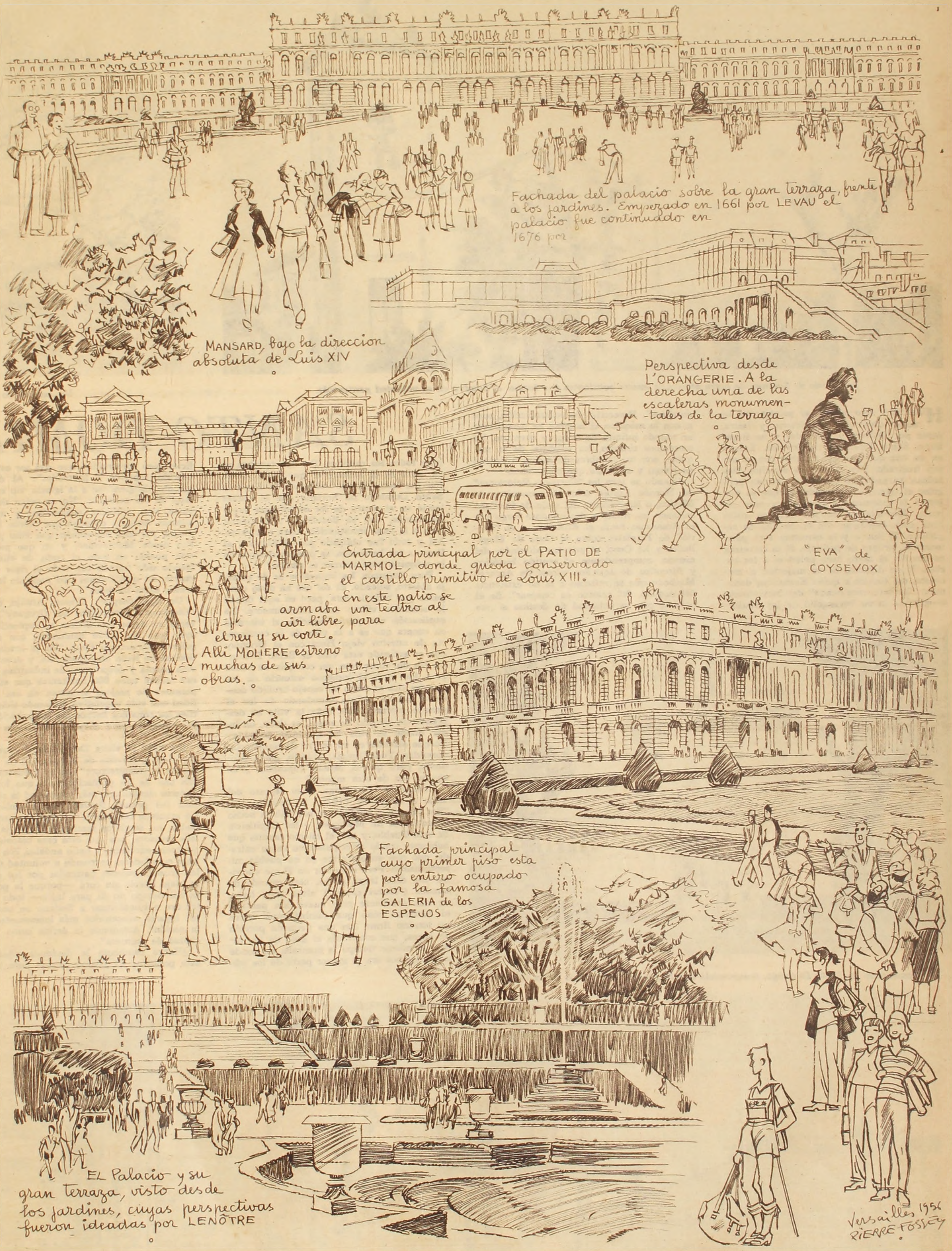
Y la Corona — andando el tiempo — asistiría a la quiebra de sus ambiciones y al bamboleo y derrumbe inevitable de sus planes.

Por de pronto, en la manzana Nº 4 del naciente caserío, se había afincado un Artigas...

Ricardo BENAVENTE

(Especial para EL DIA

PASEO POR VERSAILLES



APUNTES DE VIAJE DE PIERRE FOSSEY



La Iglesia de Soriano, de barro eterno, la misma substancia que forma al hombre en su voluntad perdurable.

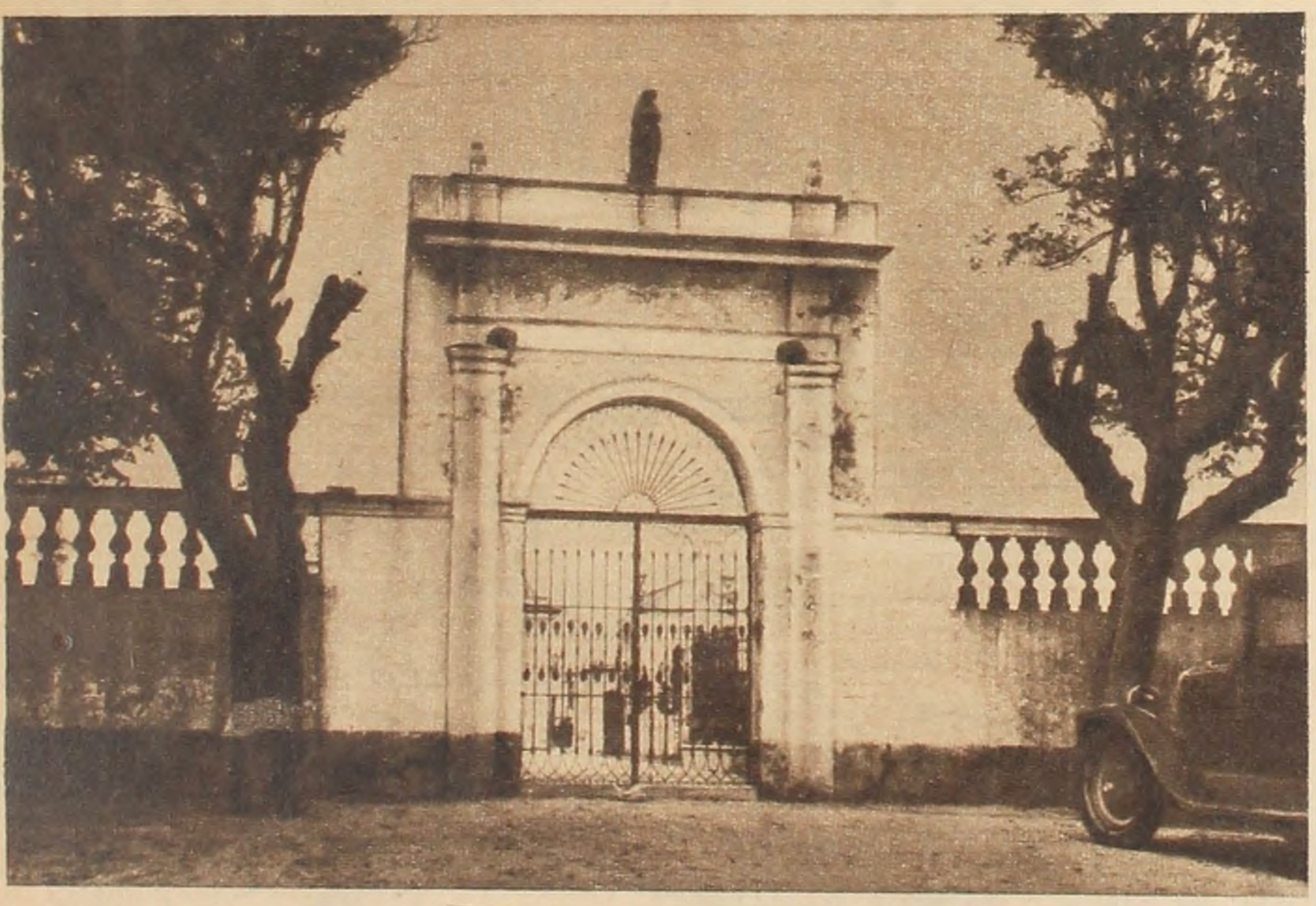


Un centenario timbó

SANTO DOMIN

HUBIERA sido ofensa al paisaje, en su doble contenido de historia y tierra, pasar por Dolores y Mercedes y no llegar hasta Santo Domingo de Soriano. Estuvo en un triz que nos quedáramos con el deseo frustrado. Las lluvias de aquellos días habían anegado los caminos y hacían peligroso el tránsito motorizado. Porque su majestad la máquina es una señora muy cómoda. Necesita de buenos caminos, rutas lisas, para deslizarse con el mínimo de seguridad. Si llueve y la carretera está pavimentada, peligro de patinaje. Si la carretera es terrosa, el barro hace peludear a los coches. Y no digamos de su majestad el mecánico, ese técnico a quien Keyserling denomina "bárbaro tecnificado" del movimiento progresista como "evangelio de las muchedumbres". Parecería una contradicción, pues si con la máquina el hombre ha descubierto un mundo infinito de riesgo y aventura, los mecánicos simples, los súbditos de la máquina, son los hombres de menos voluntad de riesgo y aventura que conocemos.

Cuando se leen las "Cartas y Relaciones" de Hernán Cortés sobre la conquista de México, o las crónicas del viaje de Orellana saltando los Andes y deslizándose luego por el Amazonas hacia el Atlántico, o el "Diario" de Pigafetta sobre el viaje de Magallanes y El Cano, el primero alrededor del mundo, comprendemos el sentido histórico y filosófico de aquellos versos de Antonio Machado que se refieren a la no existencia del camino, "el camino es caminar". Es el hombre con su voluntad de destino el que hace todos los caminos. Por los caminos se va, pero es el hombre el que llega. Acaso fue por eso, por la voluntad de llegar a Santo Domingo de Soriano que el chófer leería en el rostro de los estudiantes expedicionarios, que se decidió a conducirnos, pese a la mala información sobre el camino. Así y todo fue obligado por el hombre, al llegar a los barrizales, se pusiera delante de la máquina para marcar el rumbo.



Cementerio de Santo Domingo, conservando aún la portada del tiempo de la colonia.

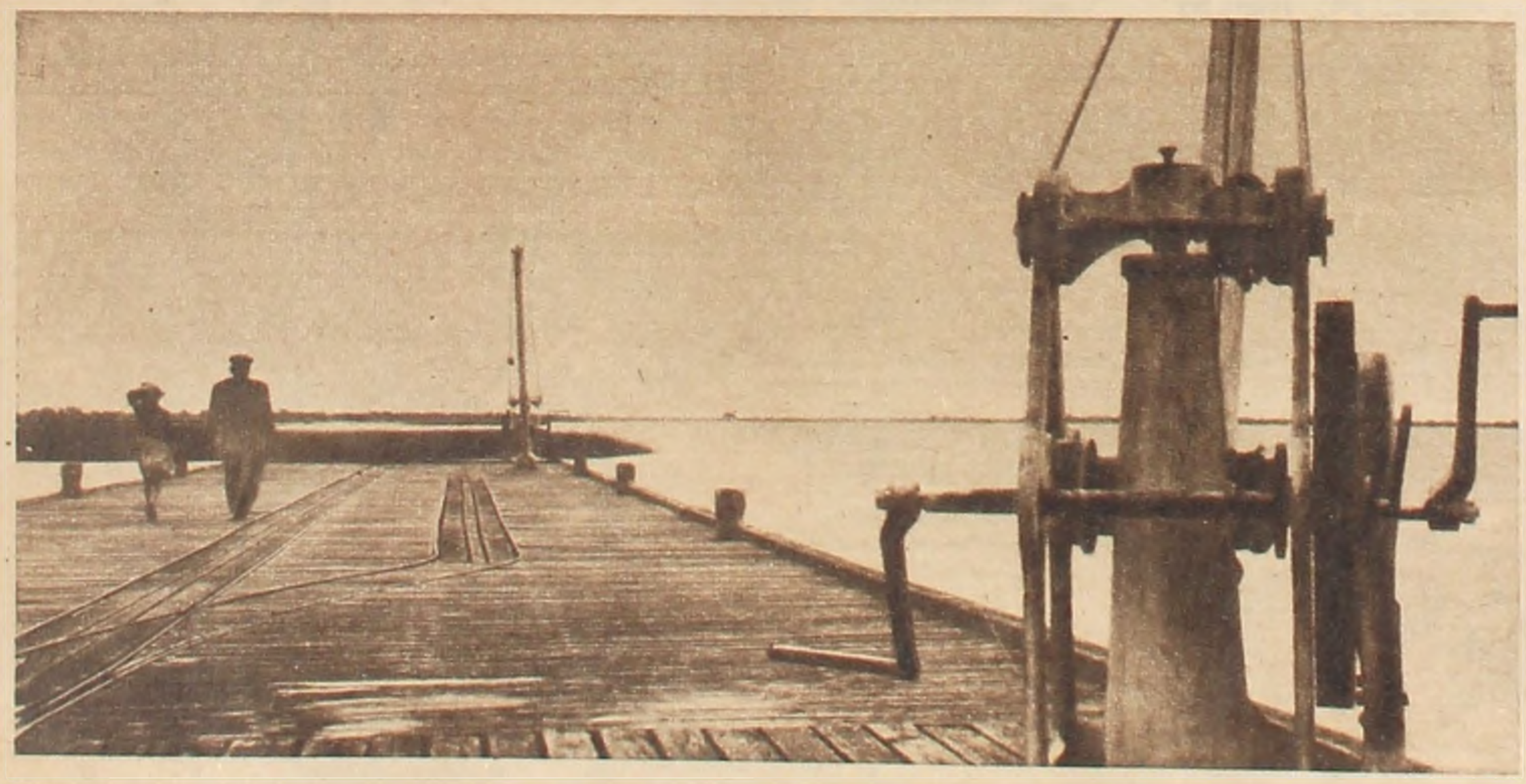
Pero llegamos. La impresión es de paisaje abierto, soleado. El sol nos ha dado compañía por toda la ruta, pero es aquí donde lo sentimos vibrar más intensamente. La explicación nos parece sencilla si tenemos en cuenta que es a la vera de la confluencia de nuestro viejo Hum con el Uruguay que se extiende esta villa de Santo Domingo. Un día como éste, sin coloquio de nubes para los ojos, el inmenso estuario de los grandes ríos es como un espejo bruñido donde el sol se refleja inundando de luz el paisaje profundo. De toda la villa se desprende un silencio de siesta, es decir, un lugar donde la vida ha quedado dormida. Porque estamos en un centro de resonancias dormidas. Todo limpio, abierto, claro, profundo, pero quieto, sereno, reposado. ¿Fue alguna vez de otra manera?

Dámaso A. Larrañaga, a su regreso del viaje a Paysandú (1815) lo describe así: "Era tan triste la idea que nos habían hecho concebir los de Mercedes, o los Capilleros, de este Pueblo, y aún el mismo camino que habíamos traído principalmente en su entrada, que creí encontrarme en un pueblo miserabilísimo. Pero al entrar en él me encontré una calle larga, ancha, bien cercada de tunales ("cactus cireus") altos, muy llana, de una pendiente muy suave, sin pantano ni barriales, sino que caminábamos sobre un terreno firme con una pequeña porción de arena, que contribuía al aseo de las calles; al mismo tiempo la manzana en donde nos alojamos era la mayor parte de los edificios bien construídos, que creí ser esta población superior a Mercedes". Al día siguiente, dirigiéndose a la iglesia, vio el otro lado de las medalla: "No se veían de esta parte sino edificios arruinados, y apenas algunos vestigios de otros que fueron incendiados por una expedición que vino por el Río desde Montevideo, y en que padeció este pueblo en todo el resto de ella, habiendo sido tratado con todo el rigor de la guerra, no quedándoles casi nada de lo que tenían estos infelices".

Un siglo después, Orestes Araújo, en su "Diccionario Geográfico del Uruguay", presenta en datos estadísticos su esplendor de ayer, con sus 3.600 habitantes, con el siguiente comentario final: "En la actualidad Soriano se halla en decadencia, y exenta de vida propia y desprovista de industrias, apenas tendrá unos 800 habitantes que sin esperanzas de mejora arrastran en esa localidad una vida vegetativa, habiendo sido inútiles los empeños hechos por sus autoridades y vecindario para mejorar su mísera condición".

En 1927 la visita Don Horacio Arredondo, y en la Revista de la Sociedad de Amigos de la Arquitectura" nos la presenta así: "Es una de las poblaciones en que los forasteros sienten con más intensidad la sensación del pasado flotante en el ambiente. La arboleda centenaria, los tapiales derrumbados, los senderos semi-ocultos por la maleza invasora, una que otra casa colonial de ventanas enrejadas y patio andaluz, con antiguas enredaderas corriendo a voluntad sobre las gruesas paredes patinadas por los años, la vieja iglesia sin cura —porque la pobreza del tiempo no da para lujos— todo contribuye a transformar a Soriano en uno de los lugares evocatorios más interesantes de la nación". Arredondo la define como "una ciudad de quimera".

¿Habrá cambiado la dinámica vital de este poblado? El mismo paisaje pero idén-



Vista del muelle de Soriano sobre el río Hum, con amplia visión dilatada hacia las orillas del Uruguay.



Casa de los Marietán, hoy, en ruinas, cuya fachada evoca prosperidad de la casa solariega.



...riano atestigua la convivencia del hombre vinculado a su tierra.



Una talla en madera de San Francisco de Asís, autor anónimo, testimonio del arte colonial en villa de Soriano.

O DE SORIANO

soledad deshumanizada. El Estado de ...e ha obsequiado una escuela con todos ...perativos docentes, pero la comunidad ...úa con su siesta de siglos. El renaci... o no le vendrá de la escuela, a no ser ...lla opere extraescolarmente, planteando ...blema de la formación de sus alumnos ... planos económicos y sociales. La villa ...oriano, o "Real Villa de Santo Domin... Soriano y Pueblo de Salud", según la ...ca y leyenda que atribuía propiedades ...ivas a las aguas del río Negro, brotó, ...mbargo, hija de un esfuerzo histórico ... de mejor premio.

... primera reducción de Soriano se dice ...fundada en 1624 (hoy parece podría ...narse que en ella no tomó parte Fray ...ardino de Guzmán, o por lo menos no ...an hallado documentos que la justifi...), con indios chanaes, a poca distancia ... isla del Vizcaíno. Los charrúas no eran ...darios de esta sumisión, y si desde So...venían oponiéndose a la conquista es...ola, se oponían también a la evangeliza... que es la otra faz de la conquista. Ha... la vida imposible a misioneros y con...os, por lo que la reducción no prospe..., cambiando de residencia según los vai...s bélicos, de la isla a tierra firme y ...sta a aquélla. Así durante casi un siglo. ...nalmente, en 1708, la reducción pudo ...tarse aproximadamente en el lugar que ...ocupa la villa, llegando a fines del si... XVII a contar unos 3.600 habitantes. ...movimiento de independencia no le fue ...icio. Asediada y bombardeada por la ...adra española, fue decayendo política...te a medida que se acentuaba el poder ... Montevideo y Colonia. Para menoscabo ...u historia, un incendio, a fines del si... XVIII, calcinó la casa del corregidor don ...é Martín de San Román, extinguiendo el ...ivo del Cabildo. Se acabaron los docu...tos, pues se le acabó la historia. La his...a se reduce a papel manuscrito o mecanografiado. Y muda ha quedado la villa de Santo Domingo de Soriano desde que las llamas le consumieron la voz, y quien no tiene voz, no tiene historia.

Sin embargo, estas ruinas de la casa Marfetán siguen gritando su presencia histórica. Aquí hubo vida activa y fundadora. Lo atestiguan estos muros, y estas rejas de hierro forjado que evocan mano dura para dominar el hierro y hacer del fuego fuerza recreadora. Esa misma historia la comprobamos en este timbó majestuoso, centenario, que los hombres han venido rodeando de cuidados para que sea testimonio de la compenetración del hombre con su tierra. Y aquí está la historia afirmándose voluntariosa en esta iglesia de muros formados de la misma substancia del hombre, del barro eterno, con el que el hombre modela su vida perdurable, porque tierra eres y en tierra te convertirás.

Y luego, testimonio de los testimonios, esta talla en madera de San Francisco de Asís, de la época colonial, que mano humilde, ingenua, sensible, artística, labró con paciencia de infinitos silencios y soledades para demostrar que el hombre con sus manos de arte, eleva el barro que lo forma y lo transforma en ala y suspiro. Las iconografías del genio superan a esta ingenua imagen en calidad pero no en esencia. El artista anónimo que labró esta madera inició los mismos pasos y tuvo el inicial sueño de los Miguel Angel y Alonso Berruguete. Este balbuceo de la forma, que puede considerarse de los primeros tanteos de la vida artística uruguaya, merecería conservarse en lugar destacado de nuestros museos, para ejemplar incitación al arte humilde, el único que conduce a la gloria del creador en su obra.

Estas expresiones de la vida humilde de ayer que aún respiramos en la Villa de Soriano, son, con su humildad, testimonio de su fuerza, de la auténtica fuerza creadora, capaz de vencer el empuje de los siglos.

Una fuerza de espíritu, elaborada por el silencio y la soledad aun dentro del tumulto de las grandes empresas de la historia. La fuerza gigantesca no cuenta. Ya Shakespeare se refería a ella diciendo: "¡Oh! ¡es admirable!; es admirable tener la fuerza de un gigante, pero es atroz usar de ella como un gigante". Lo que importa es tener la sencilla fuerza del hombre, esa que nos hace caminar a ritmo con los elementos y a impulsos de nuestro corazón en pulsación fraterna con todas las criaturas. Sólo así la fuerza gigantesca que cabe en el alma del hombre se convierte en verdadera fuerza de gigante.

Así meditamos mientras el ómnibus nos conduce de regreso con la colonia liceal hacia la nueva soledad, otra soledad, de los caminos y el bullicio de las ciudades. Pero seguimos evocando el silencio soleado de la Villa de Soriano como un lugar propicio para convertir los ensueños en realidad. Con muchas más dificultades tropezaron los misioneros fundacionales de los primeros años del siglo XVII y lograron al fin poblar la soledad terrestre con una colmena humana. El gigantismo decadente de nuestros antepasados convirtieron nuevamente en soledad lo que había logrado ser foco de nuevo mundo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Castillos, noviembre de 1956.

(Especial para EL DIA).

NOTA: Agradecemos al fino artista fotógrafo señor Telesca, de la Oficina Municipal de Turismo de Mercedes, las notas gráficas que ilustran este trabajo, en su empeño de dar a conocer las bellezas de nuestra tierra.



...terior de la casa Marletán, de la que ya han tomado posesión los árboles para acabar de convertirla en ruinas.



Interior de una casa de Santo Domingo de Soriano, vestigio de la época colonial.



El puente de Santa Trinitá antes de la destrucción por los alemanes en agosto de 1944, y tal como quedará terminada la reconstrucción.

Apuntes de viaje por Italia Central

HISTORIA Y RESURRECCION DE UN PUENTE EN FLORENCIA

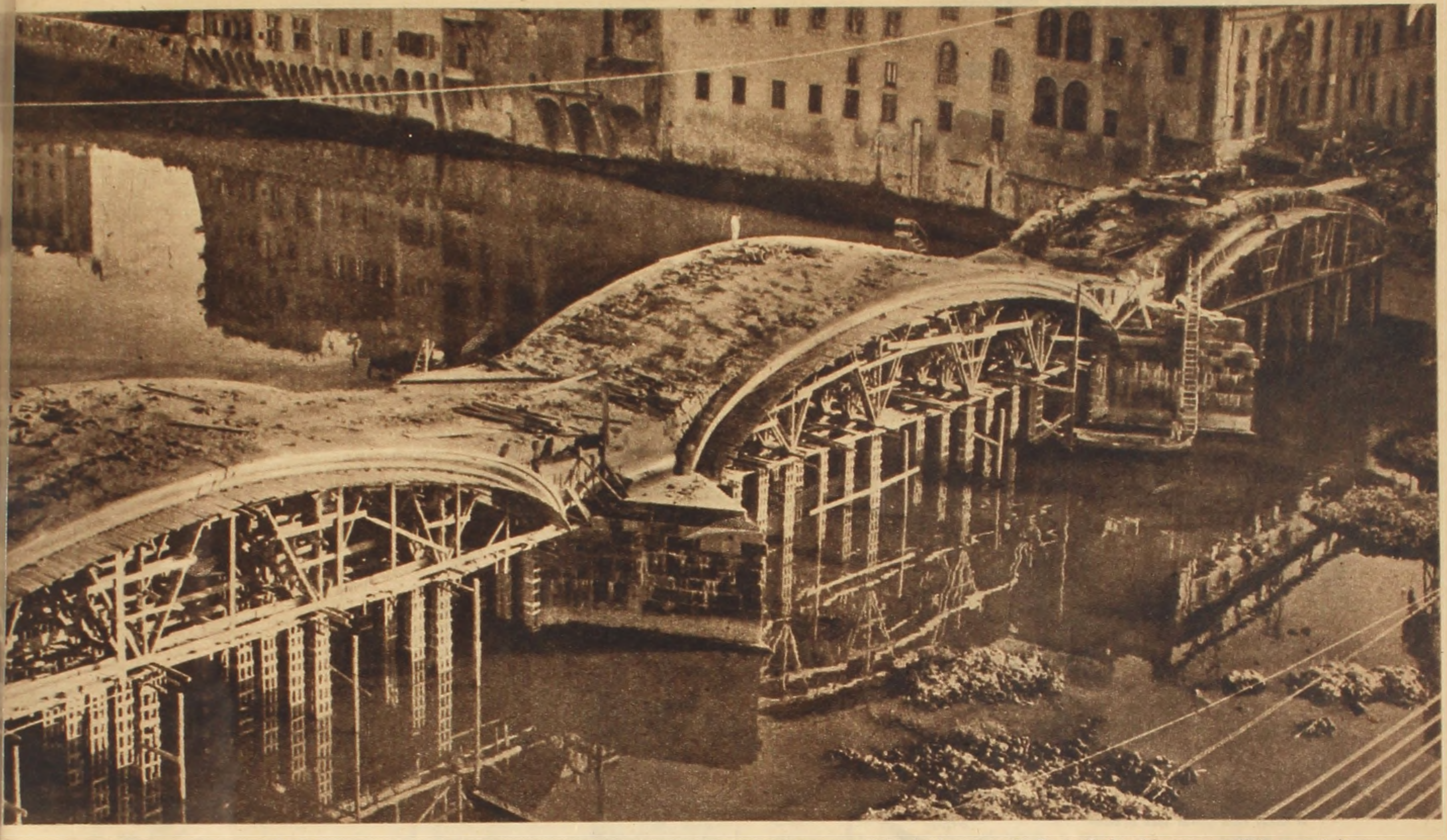
LA historia que aquí os narro, amigo lector, no es la historia fría y simple de un puente, de su construcción, de su destrucción, de su reconstrucción; un puente que, en términos técnicos, no pasa de ser un conjunto de elementos y materiales diversos, mensurable exactamente en volumen, en calidad y en cantidad, y al cual la estát ca ha impuesto su ley de equilibrio para el servicio del hombre. Creación del hombre, un puente queda para siempre como cosa inanimada y mecánica.

Pero este Puente de Santa Trinitá, en Florencia, era otra cosa totalmente diferente, único en el mundo, con su propia característica intransferible, casi un aliento cálido de criatura viva. Era una obra de arte excepcional, versión en piedra realizada por Bartolomeo Ammannati, que lo diseñó en el 1569, y dirigió los trabajos, de la rápida y sumaria sugerencia de un proyecto de Miguel Angel.

En la línea de arcos, que los antiguos arquitectos habían definido exactamente "a manico de maniere", (arcada extremadamente tendida de casi un sexto de circunferencia), revelaba toda la gracia sobria del espíritu toscano. La elegante curva de su cornisa, que parecía replegarse sobre si misma, allá donde el arco se afirmaba sobre sus pilastras; las bellas volutas marmóreas, ofrecían todo el equilibrio de aquel arte florentino que supo asociar sin deformaciones, la sobriedad arquitectónica tradicional al resuelto anhelo viril del barroco miguelangesco de fines del quinientos.

Pero el Puente de Santa Trinitá era, además, cosa viva especialmente porque nació así, piedra sobre piedra, del dibujo inmediato y sintético de Ammannati; era cosa viva porque, operarios y maestros de obra de raros méritos, lo habían construído con pasión de refinada artesanía; escultores, cinceladores, llevándose más por su propia inspiración que por los conocimientos técnicos; y como cosa viva y palpitante, había nacido y crecido, superponiendo y alineando los poderosos cantos pétreos con los delicados ornamentos marmóreos, cuidando más que de la precisión matemática, del efecto de conjunto. Y la pasión artesana, al mismo tiempo que el puente crecía y se completaba, le iba corrigiendo amorosamente errores y defectos, naturales en aquel empírico método de construcción.

Como un joven David, ágil y fuerte, el



El puente de Santa Trinitá tal como estaban los trabajos de reconstrucción hace unos pocos meses. Al fondo, las casas de Borgo S. Jacobo que se reflejan en el Arno.

puente, casi burlando las comunes leyes estáticas, había desafiado la vida y la historia de cinco siglos; ni los hombres, ni las crecientes del río impetuoso, habían valido para quebrantar su audaz y sobria belleza.

Pero durante el verano del 1944 el antiguo puente sintió el acercarse a Florencia de la guerra destructora, y sobre sus piedras pasaron férreos y macizos carros de guerra del invasor tudesco. Después, en un triste día en el que Florencia vibró sobresaltada, herida en el corazón, el puente, con todos los otros puentes en una barriada de la ciudad, se rompía destruído por las minas germanas.

Fue la más brutal herida al rostro de Florencia, inferida en uno de sus rasgos más ilustres y envidiables. Cuando nosotros, florentinos, valorizando el cúmulo enorme de los escombros, veíamos el agua del Arno correr indiferente sobre los fragmentos de aquel puente, único en el mundo, creímos en verdad que el medioevo hubiera descendido nuevamente, y para siempre, sobre nosotros y entre nosotros; y que el espíritu de Florencia se hubiera perdido, desprendido de la cantera como cualquier piedra o cualquiera de aquellos mármoles venerados.

Pero después, como una Primavera tímida, floreció la esperanza y la fe en la vida, y fue un dulce creer que Florencia pudiera todavía decir su palabra civilizadora, ya que su espíritu no podía morir; aquel espíritu y aquella civilización que en el Puente de Santa Trinitá se había manifestado de un modo tan perfecto y completo. Fue por eso que los florentinos, todos los florentinos, quisieron que el puente resurgiera, bello, audaz, milagroso y vivo, como lo había sido durante cinco siglos. Nadie aceptó una reconstrucción fría e insensible, un falso antiguo, prefiriéndose esperar doce años luchando contra razones técnicas, económicas y burocráticas, para que el puente resurgiera en su forma tradicional e incomparable, continuando a ser todavía la obra de arte única, como lo había sido antes de su bárbara e inútil destrucción.

La reconstrucción del Puente de Santa Trinitá ha sido, verdaderamente, una obra de poesía; y quien contempla ahora el trabajo, casi terminado, siente que recupera una cosa querida, perdida por mucho tiempo, pero no perdida para siempre. Es por esto que los florentinos, autoridades y opinión pública, han resistido a la tentación de la técnica moderna, al "espíritu del cemento armado", queriendo que la obra maestra retomase forma y vida desafiando las leyes comunes de la estática, siguiendo los mismos métodos artesanos de su primera construcción, trabajando a martillo y escalpelo, sin maquinarias, recuperando del río todos los fragmentos y cantos de piedra o mármol, escuadrando a mano, con pintoresca irregularidad, la nueva piedra extraída de la misma cantera del quinientos, a propósito reabierta, colocando sobre los pedestales de las entradas del puente las cuatro elegantes estatuas marmóreas, piadosamente recuperadas, aún cuando una de ellas quedará dolorosamente mutilada.

Sólo así ha podido resurgir, no sólo la obra de arte, sino la maestría de estática. Y la resurrección, al contemplarla ahora que está casi completa, tiene algo de conmovedor y de milagroso: el que sea, precisamente en este tiempo tristísimo y sin ideales, una victoria que el espíritu poético de Florencia ha querido y sabido concederse.

Guido **MANZINI.**

Florencia, 1956.

Especial para EL DIA.

(Traducción de E. A.).

de interés para la mujer y el hogar



Doña ZELMIRA AROCENA DE TERRA, distinguida dama de la sociedad uruguaya, recientemente fallecida, a la edad de 90 años, dejando una larga descendencia entre la que se encuentra nuestro amigo, el estimado ciudadano Arquitecto don Horacio Terra Arocena. (Fotografía de sus 23 años).

LOS MINEROS DEL CERRO DE POTOSI

TODOS los domingos desde las nueve de la mañana, los obreros de minas acompañados de sus mujeres e hijos se sitúan frente a la casa del administrador de la Compañía del Real Socavón, para recibir su pago semanal. La plazoleta se convierte en tales días en una feria multicolor a donde afluyen comerciantes ambulantes provistos de vestidos para ambos sexos, casimires, sombreros, pañuelos, camisas, zapato y mil baratijas que atraen las miradas de los clientes; abundan también mujeres del pueblo que expenden frituras, empanadas, buñuelos, refrescos y helados, que los mineros atrapan con avidez sin preguntar siquiera los precios.

La algarabía es infernal y los pagadores levantan la voz a fin de ser escuchados.

—Justino Aguirre, capataz, seis jornales y sobretiempos, cien bolivianos!

—Luis Durán, laborero, seis jornales y sobretiempos, ciento cincuenta bolivianos!

Son los primeros de la lista que reciben su salario (1) y se alejan tomados del brazo. Justino Aguirre más conocido por "el loco", tiene las facultades un tanto perturbadas, desde aquella noche fatal en que había quedado dormido en una galería profunda del socavón, donde dijo que se le presentó el tío (2) y lo arrastró con engaños hasta una charca de la cual lo sacaron los compañeros chorreando agua y en estado inconsciente. A Durán, le llamaban "el manco", desde que se hiciera volar la mano izquierda con un tiro de dinamita, un sábado de carnaval, cuando capitaneaba una comparsa de mineros que iniciaba las fiestas de Momo.

Justino Aguirre y Luis Durán estaban unidos por una vieja y sincera amistad. Habían trabajado en minas e ingenios desde su niñez; el infortunio y la orfandad los vinculó para toda su vida. Los padres de ambos muchachos, barreteros de fama en todo el cerro, murieron aplastados por la aisa (3) en la mina "Candelaria". ¿Qué les quedaba a Aguirre y Durán muertos sus padres? Seguir la huella de aquéllos para llevar el sustento a los hogares sumidos en la miseria. Mas, fuertemente impresionados por las referencias emocionantes que les hace un "roto" acerca de las maravillas de las que usufructúan los obreros en las salitreras de Antofagasta e Iquique y en las minas de cobre de Chuquicamata y El Teniente, Aguirre y Durán, munidos de buenos pesos, toman el camino de Chuquicamata. Aquí consiguen ocupación y se arraigan por más de treinta años, trabajando como peones, barreteros, perforistas, capataces y mayordomos y conviviendo con gentes de toda calaña y nacionalidad.

La vida en Chuquicamata no es tan placentera como en un comienzo. Las dificultades entre patrones y trabajadores se suceden con suma frecuencia. Un movimiento huelguístico de grandes proporciones y que tiene los caracteres de una revolución, da como resultado centenares de muertos y heridos entre empleados y obreros y el apresamiento de muchos dirigentes de sindicatos. El antecedente de que la huelga ha de prolongarse por largos días, induce a Aguirre y a Durán regresar a Potosí, cuyas minas de estaño, — según noticias que tienen —están en plena boya.

*

El loco y el manco, amigos inseparables siempre, abren sus sobre y cuentan los billetes y, sordos a las insistentes llamadas de buhoneros y cobradores, aligeran el paso y se van...

—¿A dónde vamos, manquito?

—Iremos a lo de las "dinamita". No les debemos nada y en este frío una chicha caliente me calmará esta tos que me ahoga, responde el loco.

Los dos amigos se dirigen a la casa de las "dinamita", dos cholitas garbosas y elegantemente ataviadas, dueñas de una chichería, donde las orgías no tienen solución de continuidad. En el salón, pieza principal destinada al baile, se ve un viejo piano y una ortofónica y colgados en un rincón guitarras y mandolines. Las paredes lucen oleografías representando el descubrimiento de América por Colón y corridas de toros y algún monarca europeo o presidente de Bolivia. Una habitación contigua sirve de bodega y se halla colmada de licores y por el suelo, en hilera, enormes cántaros de chicha en fermentación. En el centro del patio una hilera rodeada de pinos y guin-

dos y a un costado otra habitación cerrada de vidrios que es comedor y en veces dormitorio.

Al ingresar a una callejuela maloliente en cuya desembocadura queda la chichería de las "dinamita", ven salir de una taberna a dos obreros ebrios y tintos en sangre que se dan fieros golpes sin que nadie se atreva a separarlos. Al verlos, el manco le dice al loco:

—Hermano. ¿Los conoces? Son López y Fernández. ¡Qué suerte tan cruel la de los mineros! Y nosotros qué hacemos aquí? ¿Por qué no nos vamos otra vez a Chile? En nuestra tierra no hay ningún goce ni satisfacción, ni siquiera lindas mujeres como en Chuquicamata y Antofagasta, y lo peor, que aquí nos pagan poco y vivimos mal. Nuestra única distracción —como estás viendo— es beber, emborracharnos y después pelear y hacer sufrir a la mujer y a los hijos. Por eso yo no quiero tener compañera. Todo lo que se gana con tanto dolor y sacrificio, se gasta en chicha y aguardiente y, si por una fatalidad se tiene un hijo, éste, infaliblemente es tuberculoso. Nuestro fin es el maldito mal de mina, la tisis. Vámonos, hermano, a Chuquicamata, ese es otro país, con otras gentes y otras costumbres; los rotos y los gringos son buenos amigos, leales, francos y servidores. Aún más, allí, el trabajo no es tan pesado ni tan agotador, porque las máquinas facilitan toda labor; hay atención médica, hay escuelas para los chicos, hay teatros y pulperías repletas de todo. Aquí estamos muy atrasados, las faenas son dura, hay veces en que trabajamos hasta veinticuatro horas seguidas para sacar ocho o diez jornales a la semana. Aquí, los mismos compañeros que no conocen el mar ni otros pueblos más civilizados y progresistas, son malos y egoístas. Vámonos, loquito, a Chile donde tenemos buenos amigos, allí, hasta puedes sanar de esa tos que te está consumiendo en esta altura. Si tú no te animas, yo me iré, sí, me iré.

—Creo que no he de salir ya de esta tierra, responde el loco. Tú eres solo y puedes ir a donde te lleven los pies, yo no. Hay dos seres a los que estoy amarrado, mi mujercita y mi chiquitín y, después mi enfermedad... Un acceso de tos convulsa no le permite acabar la frase.

Ya cerca a la casa de las "dinamitas" se oye una cueca y un zapateo febril, lo que denota que en la chichería hay mucha gente. El loco y el manco ingresan al local. Adelina y Rosita los reciben como a viejos parroquianos con palabras acogedoras, no sin antes preguntarles, cómo se recogieron el domingo anterior.

—Traiga doña Adelina una botella del mejor singani y haga preparar un almuerzo, insinúa el manco, alargando al mismo tiempo un billete de diez pesos. Hasta que sirvan el almuerzo y a guisa de aperitivo, los dos amigos saborean el rico singani de Cinti copa tras copa. Pero es tan persistente la tos que molesta al loco, que hay momentos en que su faz se tiñe de un color morado y le bañan el rostro abundantes lágrimas, que éste lo atribuye a que la noche anterior estando en mangas de camisa, le cogió un golpe de aire al salir de un pique profundo en que el calor era insoportable.

Los recuerdos de tiempos idos salen a flor de labios, el loco y el manco terminan la botella de singani y piden otra. Con la segunda botella los ánimos se enardecen y a las confidencias se suceden los abrazos y las lágrimas. El churrasco y las papas trasminadas de un ají que parece fuego y que los amigos engullen desesperadamente, aplaca el hambre y disipa un tanto sus mentes, pero el loco sigue tosiendo más y más. Dejan de beber singani y piden una jarra de chicha. Se asoman a la mesa dos compañeros de trabajo con sus mujeres y las jarras de chicha vienen unas tras otras y la alegría aumenta visiblemente. El movimiento en la chichería acrece de instante en instante; ya son mineros que se introducen dejando sus cabalgaduras en la puerta de calle o ya grupos de obreros que tienen gazuza de malgastar su dinero en chicha y aguardiente.

A la llegada de los músicos la juerga toma proporciones mayúsculas y la sala resulta estrecha para tantos bailarines, cuya locura aumenta con la chicha y el singani que se consume en forma desmedida. Si este minero pide cinco jarras de chicha y tres botellas de aguardiente, hay otro que pide un cántaro del áureo licor y arroja sobre las faldas de Rosita un billete de cien pesos. A instancias de la concurrencia, el loco y el manco sacan parejas y con admirable destreza y gusto bailan una cueca chilena que arranca atronadores aplausos. Todos gritan: otra, otra! y los más dicen, qué gracia si éstos han vivido en Chile y de ahí que bailan la cueca con tanto aire. El loco y el manco repiten la cueca, hacen mil firuletes, se quitan la chaqueta y al concluir caen de rodillas ante sus hembras. Otra larga ovación ruidosa premia a los bailarines y menudean los vasos de chicha y las copas de singani. Tal el brío y la fogosidad que puso el loco en la danza, que se desmaya junto a un sofá sin poder contener la tos que le asfixia. Uno de los circunstantes dice que el loco tiene ahogos de bronconeumonia y opina que le corten con una copa de aguardiente con bastante sal, que el loco empina de un solo trago.

El humo del tabaco, las evaporaciones alcohólicas y el sudor hacen la atmósfera pegajosa e inaguantable. La parranda sigue con más fuerza. Los músicos que no se descuidan del beberaje, ejecutan cuecas, caluyos, zapateados y huaiños gemebundos y hombres y mujeres forman un remolino espectacular. Aquí, un grupo de mineros que discute acaloradamente; allá, mujeres que lloran y ríen y se expresan mal o bien de sus amantes y maridos; acullá, contratistas que juegan al sapo, mientras en el patio chiquillos desarrapados chillan a más y mejor.

Adelina y Rosa, diestras en el manejo de la chichería e insensibles a todo requiebro amoroso, están por todas partes, ya aplacando ánimos exaltados o ya cobrando con toda energía el valor de los consumos. Desciende la noche y la jarana no tiene trazas de concluir. El loco sigue tosiendo, el cortante no le ha hecho ningún efecto...

—Loquito, estoy borracho y es hora de que nos vayamos, además no tengo ni un peso, le dice el manco a su amigo.

—Sí, vámonos. También yo estoy mal y he gastado hasta el último centavo. Tú me acompañarás, hermano. Se levanta con dificultad y sale a la puerta de calle apoyado en el hombro del manco. Pobre loco! En el zaguán da un traspiés, cae largo a largo y al hacer un supremo esfuerzo para incorporarse, tose y arroja sangre viva que le tiñe la camisa y el chaleco.

—Hermanito, me parece que estás mal, le dice el manco al levantarlo con suma dificultad. Te llevaré a tu casa y mañana no vayas al trabajo, llamaré un curandero para que te vea. El mal de mina es así, loquito, pero, hay remedio para todo, menos para la muerte... Y hablando de esta manera, el manco quería consolar al compañero, no obstante de que convencido estaba de que el estado del loco era de suma gravedad.

El loco y el manco, tomados del brazo, dando tumbos y tropezones, avanzan pesadamente la calle de la Ollería, llegan a la plaza principal de la ciudad, suben por la calle de Las Mantas y, en la plazuela del Rayo, un nuevo acceso de tos deja al desventurado loco sin fuerzas para andar. A la casa faltan diez o más cuadras, y el manco, al ver que su amigo desfallece, opta por cargarlo. Los accesos de tos se suceden unos tras otros y el pobre loco, con la faz desencajada, los ojos salidos de las órbitas y los músculos como trapos no puede dar un paso. La tos quiere congestionarlo y borbotones de sangre le salen de la nariz y de la boca.



Mineros, madera de Marina Núñez del Prado (Primer premio de la National Association of Artists of New York).

—Me muero, manquito, me muero, le dice con voz apenas perceptible al amigo y compañero de juergas e infortunios. Luego, un ronquido extraño y prolongado, seguido de un fuerte temblor en todo el cuerpo.

El manco, todo asustado apura con la carga y logra llegar a la casucha donde habita el loco. Con el mayor cuidado y precaución coloca el cuerpo sobre un patillón de adobe y en voz quejumbrosa le dice: Loquito, ya estamos en tu casa, despertá, despertá! El loquito no despertó más...

. . . .

El viento ruge como queriendo acallar los alaridos del manco y el lejano aullido de los perros.

La Paz, Bolivia.

Luis TERAN GOMEZ

(Especial para EL DIA)

---

(1) En 1908, el salario era de Bs. 10, equivalente a 4 dólares!

(2) Tío, el diablo.

(3) Aisa, alud.



Humildes casuchas en que viven los mineros.

FIN DE CURSO ESCOLAR



Escuela "El Salvador"



Escuela República Argentina.



María de los Angeles Zito Nievas que el día 28 cumplirá su primer año.



Escuela Piedras Blancas.



Escuela Sarmiento.


Tarzan
EDGAR RICE BURROUGHS
TARZÁN SE DESPIDIÓ DE LOS MIDIOS DESPUÉS DE RECIBIR EL CALUROSO AGRADECIMIENTO POR SU PARTICIPACIÓN EN LA DERROTA DEL ENEMIGO.
Y MAS AGRADECIDOS QUE NADIE ESTABAN LOT Y JEZABEL, QUE AHORA MIRABAN HACIA EL FUTURO DE DICHA.
EL HOMBRE-MONO SE ALEJÓ DE SUS AMIGOS Y SE DIRIGIÓ TRANQUILAMENTE HACIA LA JUNGLA SALVAJE.
MIENTRAS TANTO, EN UNA ANCHA Y EXTENSA LLANURA QUE BORDEABA LA JUNGLA, UNA MANADA DE ELEFANTES PARECÍA PASTOREAR FELIZ.
SU JEFE ERA UN VIEJO Y ARRUGADO MONARCA, REY POR VIRTUD DE SU FUERZA SUPERIOR.
DICK VAN BUREN JOHN CELARDO
NO TODO ERA PAZ, SIN EMBARGO. DE REPENTE UN JOVEN Y ATREVIDO ELEFANTE RESOPLÓ Y PATEÓ LA TIERRA SECA.
TROMPETEÓ AGUDAMENTE, ABRIÓ LAS OREJAS Y AVANZÓ CON UN RUIDO SORDO A DISPUTAR LA SUPREMACÍA DEL LÍDER.
1306

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

JUGUETES, muchos juguetes, los más lindos juguetes que traen los... REYES!



1 - Lujoso Super Lincoln importado, con fricción y sirena $ 43.50

2 - Camión importado de metal a fricción, para transporte $ 30.00

3 - Convertible a pila con control de cambios $ 16.50

4 - Auto Mercury con fricción y sirena $ 7.00

5 - Juego de champagne en plástico, diversos colores $ 3.90

6 - Catre baño para muñecas, muy completo $ 7.90

7 - Hermosa convertible con sirena y fricción $ 9.20

8 - Batería de cocina de aluminio gran variedad de piezas $ 23.50

9 - Carro heladero medida 40x28 $ 15.00

10 - Yate de madera a vela, diversos tamaños desde $ 2.60

11 - Lancha de carrera muy veloz, con cuerda $ 9.50

12 - Auto con casa rodante de metal, con fricción y sirena $ 6.80

13 - Papá Noel en trineo, de metal, con cuerda $ 3.90

14 - Camión de madera para mudanzas, largo 63 cmts. $ 9.70

15 - Triciclos varios tamaños y calidades desde $ 19.80

16 - Bike de buena calidad, con respaldo $ 21.50

17 - Calesita de metal con avión y trenes $ 10.00

18 - Muñecas Farina irrompibles, con hermosos vestidos, varias medidas desde $ 36.00

19 - Aviones de metal con cuerda y a fricción, varios modelos desde $ 3.70

20 - Piano de cola importado, varios colores $ 9.50

21 - Interesante calesita sonajero con cuerda, diversos tamaños desde $ 11.50

22 - Original maceta musical importada, con pimpollos y mariposas de hermoso colorido $ 42.00

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Durante este mes los cambios y devoluciones solo se efectuarán en horas de la mañana.

CAPURRO & Co.